

21 Estilo

«Lo más perdurable del arte de escribir es el estilo, y el estilo es la inversión más valiosa que puede hacer un escritor con su tiempo. El cobro es lento, los agentes no lo ven con buenos ojos, los editores no lo entienden, y se necesitará gente de la que uno no ha oído hablar siquiera para convencerlos poco a poco de que el escritor que pone su marca individual en lo que hace está cerrando un buen negocio.» Así se expresó Raymond Chandler, probablemente el escritor con mejor estilo del género policiaco. Pocos artistas logran crear su propio estilo; como dijo otro gran artista, el trompetista Miles Davis: «debes tocar mucho tiempo para ser capaz de tocar como tú mismo».

Todos tienen uno, y cada uno es diferente En enero de 1996, una novela llamada *Primary Colors* pasó, de la noche a la mañana, a la cima de las listas de best-sellers y se quedó allí buena parte del año. Se trataba de una ficción política (la palabra «primary» es un juego de palabras que hace referencia al lastimoso proceso de selección por el que debe pasar un presidente estadounidense).

Uno de los aspectos de la novela que cautivó al público fue que el autor se presentó como «Anónimo». Se dice que ni siquiera los jefes de edición de Random House conocían la identidad del autor.

Primary Colors fue una «novela en clave». Sin embargo, nadie que pusiera la televisión en los noventa necesitaba una clave para saber a quienes pretendían representar los personajes principales. El héroe, Jack Stanton, era «el estadounidense vivo más enigmático»: William Jefferson Clinton. Se contaba una historia interna de la campaña electoral de Clinton del año 1992, sin limitaciones.

Un especialista en estilo, el profesor Don Foster, identificó al autor como Joe Klein (un periodista con un amplio repertorio de

Cronología

Década de 1590

«Senequianos» *versus* «ciceronianos». Las guerras de estilo se disputan qué estilo es más apropiado

1667

John Milton inventa una dicción inglesa latinizada para su poema épico cristiano, *El paraíso perdido*

textos publicados). Foster, especialista en Shakespeare (también empleado a veces por el FBI), aplicó sus técnicas de estilo al texto de *Primary Colors* y descubrió que encajaba con la prosa de Klein. Cada uno de nosotros (pues según Foster, todos somos lingüistas) tenemos nuestro propio estilo, o idiolecto, algo tan únicamente «nuestro» como nuestras huellas dactilares o nuestro ADN.

Foster también fue contratado por el FBI (por sus dotes forenses) para cazar al Unabomber, que acompañaba sus crímenes con extensos manifiestos en los periódicos. En último término, la idea de idiolecto depende de una teoría sobre qué es el lenguaje; una teoría elegantemente propuesta por el académico suizo Ferdinand de Saussure.

Estilo: la explicación del lingüista Saussure teorizó que el lenguaje podía considerarse binario. Lo que tenemos es la lengua, que supone un gran conjunto de nociones. Nadie ha podido delimitar todas las permutaciones posibles de la gramática, la sintaxis y el léxico que componen una lengua. Pero sí podemos diseccionar la palabra: los actos del habla o usos individuales del lenguaje. Foster, con ayuda de su ordenador, usó las palabras para identificar la verdadera «mano» autorial.

Es preferible hablar de «idiolecto» que de «estilo» (término que proviene del uso personal que alguien hace de la pluma o el bolígrafo: las firmas en nuestros cheques bancarios todavía sirven como testimonio de la exclusividad de la caligrafía de una persona). Es preferible el término «color». Cada uno coloreamos o embadurnamos de nosotros mismos lo que escribimos. Somos lo que escribimos y lo que escribimos somos nosotros.

Cualquiera con cierta sensibilidad para la literatura podrá detectar los colores personales de un escritor famoso. Cuando en 1798, Coleridge leyó «incierto cielo alojado en el seno del sereno lago»

«**Style, c'est l'homme même** **(“El estilo es el hombre”).**»

Sainte-Beuve

1798

Wordsworth rechaza la fraseología augusta en favor de un estilo más directo

1924

El lingüista Jespersen define el discurso «indirecto libre» o «representado»

Década de 1950

Samuel Beckett populariza el estilo literario «minimalista»

(palabras posteriormente incluidas en el *Preludio*), escribió lo siguiente: «Debería reconocerlos en cualquier parte; y si encontrase esos versos, perdidos por los desiertos de Arabia, debería gritar inmediatamente: ¡Wordsworth!».

Los habría reconocido porque son genuinamente estilo Wordsworth. Cuando Maria Edgeworth leyó el elaborado anónimo *Waverley* cerró de golpe el libro, y exclamó: «Aut Scotus aut Diabolus» («O esto lo escribió Scott o lo hizo el diablo»).

El discurso de los otros: discurso indirecto libre El estilo de los escritores cambia a lo largo de sus carreras, aunque no tanto como para volverse irreconocible. Pero hay ocasiones en que un autor habilidoso prefiere cambiar de «color». En el teatro, los autores deben buscar palabras que suenen distintas a las suyas. La mímica es necesaria. No obstante, algunos especialistas como Forster sostienen que incluso personajes tan opuestos entre ellos como Otelo y Yago, tienen suficientes elementos shakespearianos como para reconocer que son obra suya.

Según el idiolecto, no podemos escapar de nosotros mismos. Estamos atrapados en nuestro propio estilo. Y, sin embargo, los escritores intentan constantemente escapar hacia mentes, vidas y modelos de habla ajenos. Los novelistas han desarrollado una técnica

Estilos dentro de estilos

Tomemos la siguiente declaración de Raymond Chandler (de nuevo):

Hoy en día, la mejor escritura en inglés es la que hacen los norteamericanos, pero no en un sentido purista. Han maltratado el lenguaje como hizo Shakespeare, incorporando la violencia del melodrama y la prensa. Han abierto las tumbas y se han burlado del muerto. Así debería ser. Hay demasiados muertos y se habla demasiado de ellos.

Lo que Chandler está diciendo es que existen estilos nacionales (inglés/americano), estilos de época (en la Inglaterra de Shakespeare no había tribunas de prensa) y, por tanto, hay estilos de género (Chandler confesó que mucho del estilo chandleriano procede del escritor de novela negra, Dashiell Hammett). Uno de los problemas más difíciles para los expertos en literatura es distinguir esa cantidad de estilos colectivos en las voces literarias personales.

particular para ello, el «estilo indirecto libre» o «discurso».

El estilo indirecto libre permite a la narrativa deslizarse a través de los procesos (que no tienen por qué ser totalmente verbales) de un personaje. Si está bien hecho, el lector experimenta la vívida sensación de «ser» ese otro personaje. Virginia Woolf era una virtuosa en el uso de esta técnica. Veamos el siguiente pasaje de *La señora Dalloway* (la heroína, Clarissa, camina desde Westminster hasta Bond Street, en Londres, una clara mañana de junio). ¿De quién son las voces que «oye» el lector?

Después de haber vivido en Westminster —¡cuántos años llevaba ahora allí!, más de veinte—, una siente, incluso en medio del tránsito, o al despertar en la noche, y de ello estaba Clarissa muy cierta, un especial silencio o solemnidad, una indescriptible pausa, una suspensión (aunque esto, quizá, fuera debido a su corazón, afectado, según decían, por la gripe), antes de las campanadas del Big Ben. ¡Ahora! Ahora sonaba solemne. Primero un aviso, musical; luego, la hora irrevocable. Los círculos de plomo se disolvieron en el aire. Mientras cruzaba Victoria Street, pensó, qué tontos somos.

La última observación, «cruzando Victoria Street», es claramente del autor. El resto es Clarissa Dalloway. Sin embargo, ¿la esposa de mediana edad de un político conservador elaboraría esa metáfora acerca de los círculos de plomo disolviéndose en el aire? Aquí hay un toque de Woolf en medio de Dalloway. La belleza del discurso indirecto libre es precisamente eso, que es libre.

«El estilo es la mente patinando alrededor de sí misma mientras avanza.»

Robert Frost

**La idea en síntesis:
todos pueden tener
un estilo pero es
difícil conseguir uno
bueno**